

DISCURSO DE TOMA DE POSESIÓN COMO PRESIDENTE DE LA RAMSA DEL ILMO. SR. DR. D. MIGUEL MERCHÁN CIFUENTES

Excmo. y Magnífico Sr. Rector de la Universidad de Salamanca:

Excmo. Sr. Presidente de la RAMSA:

Exmos., Ilmos. e Ilmas. Académicos y Académicas:

Excmas. e Ilmas. Autoridades:

Señoras y señores:

En primer lugar, deseo expresar mi más sincera felicitación a la Universidad de Salamanca, dignamente representada por su Rector, y al Ilustre Colegio Oficial de Médicos de Salamanca, en la persona de su presidente, por haber sido distinguidos con la Medalla de Oro de esta Real Academia.

A ambas instituciones, muchas gracias por su presencia y apoyo.

A lo largo de los años, quienes hemos formado parte de esta Corporación hemos podido constatar el respaldo firme, constante y extraordinariamente eficaz que tanto la Universidad como el Colegio de Médicos han brindado —sin excepción— a todas y cada una de nuestras actividades. Estos galardones no solo reconocen una trayectoria compartida, sino que también refrendan un futuro de colaboración estrecha, orientado al cumplimiento de nuestros objetivos comunes: el progreso del conocimiento médico, la difusión del saber científico y, por encima de todo, la mejora de la salud y el bienestar de los ciudadanos de nuestro distrito académico y asistencial.*

Deseo asimismo trasladar mi reconocimiento, afecto y profunda admiración a la Ilma. Sra. Dra. Consuelo del Cañizo por la magnífica lección inaugural con la que se inicia el presente curso académico.

La Dra. del Cañizo nos ha guiado con maestría por las fronteras más avanzadas de la investigación terapéutica. La relevancia de las estrategias basadas en terapia celular y regenerativa, ingeniería tisular, inmunoterapia celular y terapia génica —conjunto de abordajes definidos por la Unión Europea como terapias avanzadas -, ponen de manifiesto el acierto y la oportunidad del tema elegido. Con su intervención hemos podido constatar el buen nivel científico del que goza nuestra academia. Nuestra Real Academia le agradece profundamente el esfuerzo realizado para enriquecer con brillantez nuestro conocimiento en un campo tan dinámico, trascendente y esperanzador. **

En estos momentos de renovación del equipo de gobierno, es preceptivo esbozar algunas líneas generales que puedan orientar las iniciativas de los próximos cuatro años. *

Comenzaré haciéndolo evocando la figura de Gustav Mahler, que en el siglo XIX en un tiempo de fuerte tensión por los movimientos de reforma de la composición musical, representada por autores clásicos como Beethoven, Brahms o Wagner, afirmó que: «La tradición no es adorar las cenizas, sino mantener el fuego encendido». Mantener el fuego será nuestro principal objetivo y, por tanto, siguiendo esa máxima, mi primera propuesta, como hicieron a final de siglo pasado en Viena Mahler, Schoenberg, Klimt, o Wittgenstein es clara: construir sobre la extraordinaria labor desarrollada por quienes nos han precedido.**

Conviene decir aquí, para honrar a nuestros antecesores, que nuestra hoguera se encendió ya en el siglo XIX. Un domingo 19 de agosto de 1884, a las doce horas, en este mismo paraninfo, en acto solemne al que concurrieron multitud de autoridades, se inauguró la Academia de Medicina y, como sucede ahora, se declaró abierto el curso. El marco histórico de aquel momento quedó magníficamente plasmado en el libro publicado recientemente por el Dr. Lozano, “Academias Médicas en Salamanca”, realizado bajo los auspicios de la Excma. Diputación. De sus páginas quisiera rescatar los antecedentes más claros —aún de plena actualidad— del papel de la Academia.*

Habiéndose declarado una epidemia de cólera morbo en España, que afectó fundamentalmente al Levante español y con menor incidencia a Salamanca, la primigenia Academia desarrolló un intenso debate sobre la profilaxis de esta enfermedad. Es sabido que, en aquel momento, en España se produjo una discusión científica de enorme trascendencia sobre la aplicación de la primera vacuna contra esta devastadora epidemia. El enfrentamiento entre dos conceptos completamente nuevos, como lo fue el desarrollo de vacunas por gérmenes atenuados del Dr. Jaime Ferrán y el de gérmenes muertos por calor de D. Santiago Ramón y Cajal, provocó gran debate entre los responsables de la sanidad.*

Servida la polémica —que ocupó numerosas páginas en la prensa de la época y en la que Cajal criticó a Ferrán por la falta de transparencia en la comunicación de su fórmula—, la Academia desarrolló un intenso debate a partir del intercambio epistolar con ambos científicos. Como consecuencia del análisis de las bases científicas de ambas estrategias, las sugerencias de la Corporación debieron tener un peso relevante para las autoridades en la toma de decisiones destinadas a atajar la epidemia.

Así, esta toma de postura de la corporación cristalizó en que, el 25 de septiembre de 1885, Ferrán fuera nombrado académico honorario.*

Aunque las enfermedades infecciosas, epidémicas y no epidémicas centraron la investigación científica en el siglo XIX y buena parte del XX, hoy en día el avance del saber médico, como magistralmente ha sido puesto en evidencia por la Dra. Del Cañizo, ha dado lugar a que el espectro de enfermedades a combatir sea cada vez mayor y más complejo. Sin embargo, tal y como hicieron aquellos novatores del XIX, la Academia actual debe mantenerse alerta y plantear como objetos de debate los grandes problemas de salud que afectan a la población.**

Enfermedades devastadoras como el cáncer están cerca de ser contenidas o cronificadas, pero otras, como las enfermedades neurodegenerativas, mentales, autoinmunes, la resistencia a los antibióticos o las patologías genéticas hereditarias, distan mucho de disponer de soluciones efectivas.

Resulta evidente que la investigación científica biomédica, desde los tiempos de Ferrán y Cajal hasta ahora, ha desarrollado abordajes terapéuticos nuevos, muchas veces rozando la ficción. Por ello, el debate y la toma de postura sobre la etiología, la fisiopatología, el diagnóstico y la terapéutica de los nuevos planteamientos exigirá de nosotros decisiones basadas en la coordinación de la diversidad de especialidades de nuestros académicos y en la permanente actualización de sus conocimientos.*

Pero en esta labor de vigilancia y análisis no podemos olvidar que no solo se trata de evaluar e informar a las autoridades y a la población sobre enfermedades prevalentes, como hicieron nuestros antecesores, sino también de participar en cualquier campo nuevo relacionado con la prevención y la salud integral de la población. Debemos pues vigilar y analizar los retos para la salud en el mundo moderno, tales como el uso de dispositivos móviles en los jóvenes, los efectos del ruido ambiental y de la contaminación, o el cambio climático, entre otros muchos. Estoy seguro de que el acúmulo de experiencia y la variedad de saberes de nuestros académicos harán posible actuar con solvencia conceptual en todos estos y otros frentes que el presente y el futuro nos demande. *

Para ello, debemos perseverar en la intensa tarea de difusión del conocimiento emprendida por nuestros antecesores en el gobierno de la Academia —a través de conferencias, lecciones magistrales, cursos monográficos, mesas redondas o cinefórum—, que deben continuar con el mismo impulso y ambición. Igualmente, debemos ampliar la difusión de nuestras opiniones mediante el compromiso con las actividades desarrolladas en nuestras sedes de Ávila, Cáceres, Segovia y Zamora, así como por medio de los vínculos institucionales y encuentros científicos con otras Academias y corporaciones hermanas. Todo ello, como se ha venido haciendo hasta ahora, amplificará la transmisión de nuestro trabajo. **

Aspiramos a contar con una Real Academia todavía más renovada en sus integrantes y fortalecida mediante la incorporación de nuevos campos del conocimiento biomédico. En un tiempo en el que la necesaria especialización puede derivar en compartimentos estancos del conocimiento, nuestra institución debe marcarse como objetivo erigirse en una estructura transversal e integradora del saber médico en nuestro distrito.

Para todo ello, resulta esencial aprovechar la sólida conexión que ya mantenemos con unidades punteras de investigación —como las de Neurociencias y Cáncer— o el Instituto de Biomedicina, que nos ofrecerán una privilegiada atalaya desde la que proyectar el futuro del conocimiento médico.

No es necesario decir que también buscaremos la máxima colaboración con las grandes instituciones asistenciales de referencia, como el hospital clínico universitario o los centros de atención primaria. Todo el extraordinario tejido sanitario de nuestro entorno, dedicado a la vigilancia de la salud de nuestros ciudadanos, debe ser para nosotros objetivo de cooperación siempre que sea solicitado y oportuno. *

Por otro lado, nuestro compromiso debe manifestarse no solo en el ámbito científico, sino también en el contacto con la sociedad. Con frecuencia, la ciudadanía necesita la visión conjunta, clara y didáctica de distintos especialistas para emitir juicios, informes o recomendaciones en materia de salud. En este sentido, la cooperación con la Junta de Castilla y León, Ayuntamientos y Diputaciones provinciales, así como con los medios de comunicación, será clave para llevar nuestra voz a la población en general.

Por supuesto, seguiremos fortaleciendo la relación con nuestro querido y recién galardonado Colegio Oficial de Médicos, especialmente en materia deontológica y en la actualización de los desafíos clínicos y de investigación. *

Todas estas instituciones deben saber que esta Academia considera un deber y un honor ponerse a su servicio, en la forma y en el momento en que lo requieran. **

Empero, no puedo dejar de subrayar en este momento nuestra vocación docente y universitaria. La preocupación por la enseñanza en nuestra Facultad de Medicina de la Universidad de Salamanca forma parte indisociable de nuestra identidad y está grabada en nuestro ADN institucional y profesional. Por ello, siempre que sea preciso o seamos convocados, estaremos dispuestos a aportar sugerencias para la mejora de los planes de estudio y para el diseño estratégico de la investigación, en coordinación con la Universidad y con las Consejerías de Educación y Sanidad de la Junta de Castilla y León. **

La cultura y la medicina han caminado siempre juntas, porque el ejercicio médico no se limita al dominio de la técnica, sino que exige una comprensión profunda del ser humano en todas sus dimensiones. El médico no trata enfermedades, sino personas concretas, con una historia, unos valores, unas creencias y un contexto social y cultural que influyen decisivamente en la salud y la enfermedad. Por ello, la formación cultural y humanística del médico no es un adorno, sino una necesidad esencial para ejercer una medicina verdaderamente humana. Como señaló Gregorio Marañón: «La cultura no es un lujo en el médico, sino una obligación moral», recordándonos que el conocimiento científico alcanza su pleno sentido cuando se integra con la reflexión ética, la sensibilidad cultural y la comprensión antropológica. En este sentido, la medicina, como ciencia profundamente ligada al conocimiento del hombre, ha sido y debe seguir siendo un puente natural hacia las humanidades y la cultura, enriqueciendo tanto al profesional como a la sociedad a la que sirve. *

El conocimiento del lenguaje médico preciso, la historia de nuestros saberes y del pensamiento, y también el arte, la poesía, la música o el pensamiento como actividades del cerebro humano, deben ser estimulados y amparados en nuestra institución. **

Llega el ineludible momento de expresar nuestro más profundo y sincero agradecimiento por el nombramiento unánime que hemos recibido del conjunto de los académicos para asumir las responsabilidades de esta Corporación durante los próximos años. ¡Queridos compañeros muchas gracias! *

Naturalmente, deseo expresar muy especialmente mi gratitud más respetuosa a los Ilmos. académicos Dres. Carretero González, Castro Herranz, Martín García, Jiménez López y Hernández Galilea por su generosidad y su sentido del deber al aceptar formar parte de un equipo cuyo trabajo, no me cabe duda, redundará en beneficio y prestigio de nuestra Academia. Somos plenamente conscientes de la elevada responsabilidad que han tenido a bien confiar en nuestras manos. *

Esta misma confianza ha sido depositada de manera especialmente significativa en nosotros por el equipo de gobierno anterior. Por ello, antes de finalizar, quiero reiterar nuestro reconocimiento a su labor y al colosal impulso que han dado a la institución en estos últimos años. Solo esperamos ser dignos continuadores de su legado. **

Excmos. e Ilmos. señores y señoras miembros de la Academia: en nombre de todo el nuevo equipo de gobierno quisiera transmitirles la certeza de que desempeñaremos esta encomienda con la máxima entrega, rigor y fidelidad a nuestros estatutos, guiados siempre por el compromiso de no defraudar jamás la confianza que nos ha sido otorgada. **

Quiero concluir apelando a todos los académicos subrayando que la consecución de nuestros objetivos y retos exigirá la colaboración de todos nosotros, pues únicamente el empeño colectivo será capaz de impulsar eficazmente a nuestra institución hacia el futuro que deseamos.

En este sentido desearía recalcar la importancia del trabajo cooperativo que deberemos desarrollar siempre en el contexto de la verdadera provisionalidad científica de nuestro conocimiento, pues creo que sigue vigente la frase de Sir Isaac Newton, cuando dijo: “Soy como un niño que juega a la orilla del mar, divirtiéndome al encontrar de vez en cuando un guijarro más liso o una concha más hermosa de lo habitual, mientras, el gran océano de la verdad permanece inexplorado ante mí”.

Muchas gracias.